

Certificación Núm. 29

Año Académico 2009-2010

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS



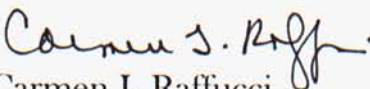
Senado Académico
Secretaría

Yo, **CARMEN I. RAFFUCCI**, Secretaria del Senado Académico del Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, **CERTIFICO QUE:**

El Senado Académico en la reunión ordinaria correspondiente al mes de septiembre y celebrada el 8 de octubre de 2009, consideró el **Punto Núm. 3 - Informe del Comité de Distinciones Académicas y Honoríficas** recomendando la otorgación de la distinción de **Profesor Emérito** al **Doctor Manuel Maldonado Rivera** sometido por la **Facultad de Estudios Generales**, y acordó:

Recomendar a la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico la otorgación de la distinción de *Profesor Emérito* al *doctor Manuel Maldonado Rivera* de la Facultad de Estudios Generales.

Y PARA QUE ASÍ CONSTE, expido la presente Certificación bajo el sello de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a los nueve días del mes de octubre del año dos mil nueve.


Carmen I. Raffucci
Secretaria del Senado

rema

Certifico Correcto:



Ana R. Guadalupe Quiñones, Ph.D.
Rectora Interina



PO Box 21322
San Juan PR 00931-1322
Tel. 787-763-4970
Fax 787-763-3999

Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo M/M/V/I
Web: <http://senado.uprrp.edu> • E-mail: senadoac@uprrp.edu

Profesor Manuel Maldonado Rivera JUN 16 P2 51
Semblanza

El Profesor Manuel Maldonado Rivera nació en Ciales. Puerto Rico, el 23 de octubre de 1936, hijo de un pequeño comerciante y de una maestra rural. Su padre le transmitió la importancia del trabajo y de la palabra empeñada, así como un profundo sentido de identidad puertorriqueña. De su madre aprendió la importancia de la educación, el disfrute de la lectura y su interés por conocer otras culturas.

Finalizados sus primeros siete años escolares en Ciales, se muda, en 1949, a Río Piedras y cursa la Escuela Superior en el Colegio San José de la ciudad universitaria. En este colegio conoce al escritor José Luis Vivas Maldonado, su maestro de español e historia de Puerto Rico. A pesar de su interés y excelente desempeño en los cursos de ciencias y matemáticas, las clases de Vivas y las de religión, logran que Maldonado Rivera disfrute inusualmente en las discusiones de temas relacionados con el sentido de la vida humana en todas sus dimensiones.

Completada su escuela superior, ingresa, en agosto de 1953, a la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. A pesar de haber solicitado admisión a los estudios preparatorios para la carrera de medicina, las experiencias de su primer año lo llevaron a encontrarse con una vocación más profunda y auténtica hacia los estudios humanísticos y filosóficos. Este cambio vocacional estuvo motivado por el discurso de bienvenida a los estudiantes de nuevo ingreso del Rector del Recinto de Río Piedras, Lic. Jaime Benítez Rexach, quién los invitaba a conocer las obras de los pensadores y escritores importantes de la cultura occidental y a explorar con ellos los grandes temas y problemas de la vida personal y social.

En la Facultad de Estudios Generales y luego en la de Humanidades, esta vocación humanística madura bajo la influencia de los maestros Domingo Marrero Navarro, José Arsenio Torres, Risieri Frondizi, Antonio Rodríguez Huéscar, José Echevarría, Miguel de Ferdinandy y Francisco Manrique Cabrera.

En la Facultad de Humanidades cursa la concentración en filosofía y comienza su interés en el pensamiento de José Ortega y Gasset, bajo la tutela de Marrero y Rodríguez Huéscar. Pero más allá de los estudios formales con éstos y otros profesores en la Universidad de los cincuenta, Maldonado se nutre de un ambiente universitario rico en la diversidad y estilos intelectuales de profesores como Ludvig Schajowicz, Adolfo P. Carpio, Monelisa Pérez Marchand, Francisco Ayala, Segundo Serrano Poncela, Lewis Richardson, Gordon Lewis, Margot Arce, Héctor Estades, Charles Rosario, Milton Pabón, entre otros.

En su tercer año se inicia una preocupación por ampliar la participación de los estudiantes en la vida universitaria, participa activamente en la fundación del Consejo de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y funda la Revista Yunque, junto a Ramón Felipe Medina.

En 1957, año en que recibe el grado de Bachillerato en Artes en Filosofía, *Magna Cum Laude*, es recomendado por el Decano de la Facultad de Humanidades, Don Sebastián González, para ingresar el año siguiente a un novel programa que prepararía docentes para la Facultad de Estudios Generales. Desde allí y durante el verano de 1957 participa en un viaje de estudios a Europa, el cual ayudó al futuro profesor a contagiar a sus estudiantes su amor y curiosidad intelectual por los temas humanísticos.

La mayor experiencia formativa del joven profesor fue, sin duda alguna, la del Programa de Instructores Auxiliares de la Facultad de Estudios Generales, que incluía entre otras actividades formativas, el Seminario de la Facultad, en el que, junto a los profesores de experiencia, se discutía la filosofía educativa de los Estudios Generales y se analizaban algunas obras de distintas disciplinas, con profesores distinguidos locales y del exterior. Esta experiencia forjó la vocación docente de Maldonado Rivera y su convicción de la necesidad de proveer a los jóvenes que ingresaban a la universidad un denominador común de conocimientos y experiencias formadoras que trascendieran las disciplinas particulares.

Movido por dicha convicción ha explorado siempre diversas formas de llevar a cabo la misión de la educación general, tomando en cuenta los cambios habidos en la preparación e intereses de la población estudiantil de nuevo ingreso y las distintas y complejas necesidades producto del devenir histórico y social.

Posteriormente, Maldonado Rivera prosigue estudios de postgrado y en 1962 recibe el grado de Master of Arts de Columbia University. Como parte de los requisitos para el grado, presenta una tesis que analiza el tema de razón y vida en uno de los más importantes ensayos filosóficos de José Ortega y Gasset, *Ni vitalismo ni racionalismo (1924)*, el cual además tradujo al inglés. (Reason and Life in Ortega y Gasset's *Ni vitalismo ni racionalismo*, Columbia University, Faculty of Philosophy, Master's Essay, 1961, 121 pages).

De regreso a Puerto Rico en el verano de 1962 se integra al Departamento de Humanidades de la Facultad de Estudios Generales como instructor probatorio. Desde allí y guiado su vocación de maestro y su compromiso con los postulados de la educación general participa en dos programas experimentales para fortalecer la escuela superior pública, iniciados por el Dr. Ángel Quintero Alfaro en el Departamento de Educación. Por estos años comparte sus experiencias con sectores de ciertas escuelas públicas del área metropolitana y de Arecibo, en especial con los maestros de Español, historia, inglés y estudios sociales.

En enero de 1968 recibe una licencia sabática para estudios doctorales, hecho que le permite trasladarse a la Universidad de Texas, en Austin. Allí se matricula en un programa interdisciplinario en filosofía general y filosofía de la educación superior. Cursa estudios avanzados en fenomenología con Richard Zaner, sobre el pensamiento latinoamericano con Arocena, y de axiología y filosofía de la educación superior con Frondizi. Bajo la dirección de Zaner y Arocena prepara su tesis doctoral sobre los fundamentos históricos y filosóficos

del concepto de universidad presentado por Ortega y Gasset en su obra *Misión de la Universidad*. En reconocimiento a sus logros académicos es elegido por la Universidad de Texas miembro de las sociedades honorarias *Phi Delta Kappa*, Sociedad Honoraria de Educación (1969) y *Phi Kappa Phi*, Sociedad Honoraria de Estudios Graduados (1970).

Al completar su doctorado en filosofía en 1971 es invitado como profesor visitante a la Universidad del Estado de Nueva York, en Stony Brook, con la encomienda de darle estabilidad a un programa interdisciplinario de estudios culturales puertorriqueños. Esta designación le permite estudiar a fondo la relación entre la educación y el desarrollo de la historia y cultura en Puerto Rico.

En 1972 Maldonado se reintegra al Departamento de Humanidades. Durante esa década lleva a cabo una intensa actividad docente y aumenta su presencia en la vida académica de la Facultad de Estudios Generales y del Recinto de Río Piedras. Preocupado con los cambios en la características e intereses de los estudiantes que advienen al recinto comienza a experimentar con nuevas formas, contenidos y materiales didácticos para el curso de Humanidades. Introduce una variante del curso que inicia con una reflexión sobre la circunstancia real del estudiante, la realidad histórica de la vida humana y la pertinencia de las humanidades para entender y darle sentido a nuestra experiencia. Con el propósito de minimizar las deficiencias en conocimientos básicos de cronología, historia, y geografía de los estudiantes al programa remedial de la Facultad desarrolla, valida y publica, con la colaboración de Ileana Cidoncha, doce módulos de enseñanza individualizada. (*Módulos de Historia para el curso de Humanidades*, Río Piedras, Facultad de Estudios Generales, 1977).

Además de los cursos de Humanidades, enseña los cursos de Grandes Obras y de Organización, Métodos y Principios del Conocimiento, en el Bachillerato de Estudios Generales. En la Facultad de Educación enseña Fundamentos Filosóficos de la Educación y en el Programa de Honor del recinto un seminario sobre Teorías y Problemas de la Universidad en el Mundo Actual.

En 1972, a invitación del Director de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Leopoldo Zea, lleva a cabo un estudio, en colaboración con el Dr. Eduardo Rivera Medina, sobre la presencia de la identidad puertorriqueña y latinoamericana en los libros de texto usados en las escuelas de Puerto Rico. Este estudio se presenta en el Primer Congreso sobre la Realidad Nacional y Latinoamericana en los Libros de Texto, en Ciudad de México y en octubre 1972.

Durante estos años Maldonado Rivera inicia un examen profundo del concepto de la educación general e investiga las nuevas modalidades de los estudios generales que se desarrollan en los Estados Unidos. Publica su ensayo "La alienación del saber y la crisis de la universidad contemporánea," (*Praxis*, Vol. II, No. 9, diciembre 1975). Ofrece seminarios sobre los estudios generales en la Facultad y en otras instituciones universitarias.

En 1974 es designado miembro del Comité de Autoevaluación para la Re-acreditación del Recinto de Río Piedras, y en 1977 es electo Senador Académico, función que ejerce por dos años, destacándose en los trabajos del Comité de Asuntos Académicos de dicho organismo.

En 1978 el Senado le encomienda dirigir un subcomité que estudiará la reestructuración de los estudios generales. Redacta el Informe del Sub-Comité en el que se reafirma la validez esencial de la educación general en los estudios universitarios; apoya la continuidad de la Facultad de Estudios Generales como el instrumento para hacer eficaz el compromiso institucional con la educación general; y reconoce la necesidad imperiosa de introducir cambios significativos en la estructura curricular y en los cursos de la Facultad.

El Informe recomienda, además, una mayor flexibilidad curricular para responder a los intereses y características de los nuevos estudiantes; la verticalización del programa a lo largo de los cuatro años de bachillerato; desarrollar seminarios interdisciplinarios al final de los estudios de bachillerato para todos los estudiantes; la revisión de los cursos de Español e Inglés, para centrarse en el desarrollo de las destrezas de lectura crítica e interpretación y la redacción y expresión oral.

En mayo de 1978, luego de que se lograra un consenso en el Senado sobre el Informe y los cambios propuestos, el Profesor Maldonado Rivera solicita al cuerpo que no tome acción sobre el Informe hasta que la Facultad de Estudios Generales tenga la oportunidad de reaccionar sobre la propuesta. La Facultad rechazó los conceptos noveles expresados en dicho informe y más tarde propone cambios más cercanos a la visión tradicional que prevalecía desde los años cincuenta.

Paralelamente a esta intensa labor en la Facultad y en el recinto, el Dr. Maldonado Rivera colabora como consultor en varios proyectos educativos y estudios importantes para el país. En 1973-74 prepara un informe sobre los servicios educativos en las instituciones del Sistema de Corrección y estudia los programas universitarios para preparar personal para dichas instituciones. En 1973 es consultor en el área de Instrucción Vocacional y Técnica del Departamento de Educación Pública. Durante 1974-75-76 es consultor en educación del Estudio sobre la Etiología de la Violencia en Puerto Rico, prepara un informe sobre la violencia escolar, junto al Dr. Eduardo Rivera Medina, y evalúa el programa educativo de la Academia de la Policía, poniendo énfasis en la necesidad de ofrecer una formación amplia más allá de las técnicas policíacas. Durante los años de 1977 al 1979 es consultor en el Proyecto para establecer las metas, objetivos y desarrollo sistemático del currículo K-12 en el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. A estos ambientes educativos tan diferentes, el profesor Maldonado Rivera lleva su convicción de la necesidad de integrar la dimensión humanística y valorativa en todos los niveles educativos, incluyendo la educación técnica. Su compromiso con la filosofía de la educación general y humanística se aplicaba a estas nuevas situaciones.

A partir de los ochenta, el profesor Maldonado Rivera dirige sus esfuerzos en la promoción de la revisión del concepto tradicional de los

estudios generales, colaborando con otras instituciones que en los sesenta habían adoptado el concepto de Río Piedras pero que estaban interesadas en revisarlo. Lleva a cabo un estudio de los requisitos y objetivos de educación general en los programas de bachillerato ofrecidos por doce instituciones universitarias (1979-80). La Asociación de Presidentes de Universidades de Puerto Rico le solicita organizar la Primera Conferencia de Educación General en Puerto Rico que tiene lugar con el apoyo de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, el 24 y 25 de septiembre de 1981.

En 1982 organiza una Segunda Conferencia auspiciada por la Asociación de Presidentes, la Universidad Interamericana de Puerto Rico y la Fundación EXXON. En 1983 edita el libro *La Educación General y la Misión de la Universidad en Puerto Rico* (San Juan, P.R., Universidad Interamericana de Puerto Rico), que recoge las ponencias presentadas en ambas conferencias, incluyendo su ensayo "El concepto de educación general", en el que analiza las diferentes visiones de la educación general y propone una definición operacional que facilite la revisión de los programas específicos en las distintas instituciones. En estos años la discusión sería sobre la educación general trasciende el ámbito del recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, cuando otras instituciones públicas y privadas comienzan a revisar sus programas y a establecer nuevos rumbos.

El Profesor Maldonado Rivera participa activamente en este proceso dictando conferencias, dirigiendo seminarios para la facultad y participando en talleres con profesores que revisan sus cursos y programas de educación general. Esta labor la realiza en la Universidad Interamericana, en colaboración con su colega Ángel Villarini, y en las universidades Sagrado Corazón, Metropolitana, del Turabo y Central de Bayamón, así como en los recintos de Cayey y de Humacao, de la Universidad de Puerto Rico.

En 1982 es invitado por la Decana de Asuntos Académicos del Recinto de Ciencias Médicas a colaborar en un novel proyecto dirigido a fortalecer la presencia de las humanidades en ese recinto e integrar la enseñanza de la ética y los valores en la enseñanza en las profesiones de ciencias de la salud. Durante cerca de tres años labora mitad de tiempo en este recinto, ofreciendo cursos cortos sobre temas éticos y humanísticos para facultativos y estudiantes, trayendo conferenciantes reconocidos internacionalmente en la medicina y las humanidades, organizando exhibiciones de arte y foros de cine, discutiendo películas de gran calidad, que trataban problemas de ética médica. En este proyecto trabajó junto a los doctores José Rivera Ramírez y Aníbal Marín profesores de la Escuela de Medicina. Además, dictó por varios semestres un curso graduado de filosofía de la educación superior, en la Facultad Graduada de Ciencias Bio-sociales.

En 1984 es electo al Comité Especial para Desarrollar un Modelo de Evaluación del Personal Docente de la Facultad de Estudios Generales. Coordina los trabajos de este comité que recoge las preocupaciones de la facultad por establecer un sistema justo y objetivo para la evaluación de profesores. El sistema de evaluación establecido por la Facultad fue de los primeros del Recinto y fue usado como referencia en otras facultades y en el senado Académico.

En el año 1986 el Profesor Maldonado Rivera es designado Ayudante del Presidente y Director de Proyectos Especiales en la Administración Central de la Universidad de Puerto Rico. El Presidente Fernando Agraít lo designa, además, representante de la Oficina del Presidente en la Junta Universitaria. Desde la Oficina del Presidente organiza un Centro para el Fortalecimiento de la Docencia, que auspicia seminarios para administradores y profesores del sistema universitario sobre la revisión de los programas académicos y la importancia de fortalecer las destrezas superiores del pensamiento, el análisis de valores y la redacción en los programas de bachillerato. Recluta al Profesor Villarini para organizar un proyecto abarcador dirigido a que profesores de cualquier materia universitaria integrasen el desarrollo de las destrezas de pensamiento crítico en su enseñanza. Como parte de este proyecto se organizan conferencias y seminarios sobre estos temas, invitando a especialistas de renombre internacional en el campo. Por su iniciativa, la Oficina del Presidente ofreció pequeñas subvenciones ("mini grants") a profesores interesados en revisar sus cursos. El movimiento nacional de educación y pensamiento, dirigido por el Profesor Villarini y ubicado por muchos años en el Recinto de Río Piedras, surge precisamente del proyecto iniciado desde la Oficina de Proyectos Especiales de la Presidencia, durante estos años. El Sexto Encuentro Nacional de Educación y Pensamiento le fue dedicado al Profesor Maldonado Rivera en reconocimiento a esta labor pionera.

A solicitud del Presidente Agraít y de la Secretaria de Educación, Sra. Awilda Aponte, coordina con la Fundación Ortega y Gasset en Toledo un curso de verano (1986) para maestros de Español e Historia de las escuelas superiores públicas de Puerto Rico. El Profesor Maldonado es invitado por la Fundación a ofrecer la Conferencia de cierre del curso, ocasión que aprovecha para realizar investigaciones en los archivos de la Fundación.

En 1987, ya próximo a jubilarse como profesor activo, acepta retomar el tema en la Facultad que había sido su casa por treinta años y dirige un seminario sabatino de diez sesiones organizado por la Directora del Bachillerato en Estudios Generales, la Profesora Eneida Vázquez.

Ese mismo año, el Dr. Maldonado es invitado a dirigir la Oficina de Puerto Rico y de Actividades Latinoamericanas del College Board. Esta organización, fundada por las universidades de Harvard y Columbia en el año 1900, estaba constituida por la mayoría de la universidades importantes de Estados Unidos y todas las de Puerto Rico. Tenía como misión apoyar la transición de los egresados de escuela superior a los estudios universitarios. En cumplimiento de dicha misión, desarrollaba exámenes de admisión universitaria que evaluaban las habilidades de razonamiento verbal y matemático, y el conocimiento en español, inglés y matemáticas, y auspiciaba programas para orientar a los estudiantes de escuela superior y para fortalecer su preparación académica. Maldonado vio en esta invitación una oportunidad cónsona con sus intereses y preocupaciones académicas, renuncia a su posición en la Oficina del Presidente y solicita una licencia sin sueldo por un año para explorar y tomar una decisión permanente al finalizar el mismo. No se desliga totalmente de la Facultad: durante dos años enseña cursos "ad

honorem” y colabora con el Bachillerato en Estudios Generales. En agosto de 1989, ya decidido a permanecer en el College Board, renuncia formalmente a su cátedra en la Facultad de Estudios Generales y se acoge a la jubilación. El entonces rector, Dr. Juan R. Fernández, le escribe estas palabras en respuesta a su carta de renuncia y su ofrecimiento de colaboración futura: “Aunque no lo hubieras dicho, eso es lo que esperaba de ti, pues sé que en verdad y a pesar de todo no podrás retirarte de la Universidad. Al menos mientras yo esté aquí, la Universidad no se retirará de ti”. A la dirección del College Board en Puerto Rico y América Latina el Profesor Maldonado dedicará diez y ocho años, desde 1987 hasta su retiro en el 2005.

Bajo su incumbencia y liderato, el College Board renueva todos sus programas de exámenes, ampliando la evaluación de las habilidades de razonamiento, lectura crítica y redacción, eliminando contenidos que dependían de la memoria e introduciendo preguntas abiertas en varios de ellos. En 1989 se inicia la administración de las Pruebas para la Certificación de Maestros, las cuales se revisan totalmente en 2003. Se intensifica la ayuda técnica a las escuelas superiores y a las universidades, para hacer un mejor uso de los resultados de los exámenes de admisión, y se actualizan los informes individuales y de grupo. En 1990 se inicia la publicación del Perfil de la Clase Graduanda, que recoge estadísticas importantes sobre los estudiantes examinados, para uso de las universidades. En 1992 se publica una Guía del College Board, para los Estudios Universitarios en Puerto Rico, que presenta al estudiante información sobre todas las universidades del país, las carreras que ofrecen y varios artículos con consejos y estrategias para enfrentarse exitosamente a la transición a la universidad.

Preocupado por los altos niveles de deserción en el nivel de bachillerato el Dr. Maldonado Rivera auspicia investigaciones sobre la orientación a nivel escolar y universitario, la preparación académica pre-universitaria y la articulación del currículo de escuela superior con el de primer año universitario, sobre las normas y criterios de admisión a las universidades del país, sobre los costos de estudiar y las ayudas económicas disponibles, y sobre la deserción a nivel universitario. Los resultados de estas investigaciones se sometieron a una Comisión de Educadores que analizó las mismas y que rindió un informe con recomendaciones para el College Board, las universidades y el Departamento de Educación, que fue presentado y discutido en una Conferencia organizada por el College Board.

Uno de los hallazgos más importantes del estudio fue el de las deficiencias en la orientación que recibían los estudiantes. En respuesta a esta situación, el College Board, bajo las iniciativas del Dr. Maldonado Rivera, desarrolla un instrumento para facilitar el proceso de orientación en la escuela intermedia y superior. Este instrumento, llamado CEPA (Conoce, Explora, Planifica, Actúa) estimula al estudiante a reflexionar críticamente sobre sus intereses vocacionales, sus habilidades y aprovechamiento escolar. Provee además gran cantidad de información importante para uso de los orientadores, la escuela y el Departamento de Educación. En el año 2000 se desarrolla un innovador sistema de evaluación del idioma inglés. ELASH (English Language Assessment System for Hispanics) es el primer examen diseñado

exclusivamente para evaluar el aprendizaje del inglés por hispanoparlantes, y es utilizado por muchas universidades en América Latina.

Para todas estas iniciativas, el College Board reclutó a prominentes profesores e investigadores de diferentes universidades del país, particularmente de la Universidad de Puerto Rico. Como parte de su gestión, el College Board pasó a ser parte integral de la vida académica de Puerto Rico, más allá de su conocido examen de admisión.

En la década de los noventa y desde el College Board, el Profesor Maldonado Rivera expande su labor universitaria a varios países de América Latina, sobretodo en la transformación de los procesos de admisión universitaria, en la discusión de la naturaleza de los estudios superiores y en varios proyectos de reforma universitaria en universidades públicas y privadas. Ofrece numerosas conferencias, presenta ponencias en congresos universitarios, dirige seminarios, participa y asesora a comisiones de reforma en México, Honduras, Bolivia, Guatemala y Panamá. Esta labor ha sido reconocida de diversas formas por prominentes universitarios en dichos países.

Su gestión en el College Board no le impide colaborar en otras importantes gestiones relacionadas con la educación en Puerto Rico. De 1990-93 representa al Estado Libre Asociado de Puerto Rico en la Comisión Educativa de los Estados, por designación del Gobernador de Puerto Rico. De 1993 hasta el 2003 se desempeña como miembro de la Junta de Síndicos de la Universidad del Sagrado Corazón. De 1998 al 99 dirige el Comité sobre la organización de los saberes del Consejo de Educación Superior de Puerto Rico. Del 2003 al 2005 fue miembro del Comité Timón del Departamento de Educación, para evaluar los programas de preparación de maestros. En el año 2006 y luego de su retiro del College Board fue designado por el Gobernador Aníbal Acevedo Vilá miembro del Consejo de Educación Superior, desde donde continúa sirviendo a la educación de Puerto Rico.

En los más de cincuenta años de trabajo educativo, desde que comenzó como ayudante de cátedra de Don Ángel Quintero en Estudios Generales en el 1957, el profesor Manuel Maldonado Rivera ha recibido muchos reconocimientos a su labor. Hay tres que ocupan un lugar importante en sus afectos.

El primero es la dedicación del Sexto Encuentro de Pensamiento y Educación auspiciado por la Universidad de Puerto Rico en 1994. En segundo lugar está su designación como Educador Distinguido, que hizo la Asociación de Presidentes de Universidades de Puerto Rico, en 1999. Estos reconocimientos recuerdan su dedicación constante a fortalecer la función liberadora de la educación universitaria no sólo en la Universidad de Puerto Rico sino en la más amplia comunidad universitaria del país.